

## Un día el cielo lloró colores, por Adrián Castro

Blanco nació de la paz y la pureza. Blanco conoció a negro, que en cambio vivió una vida dura llena de desgracias y pena, blanco amaba a negro, pero negro era indiferente y nunca le hacía ver a blanco lo increíble que era.

Blanco luchó por su amor, hasta que negro tocó a blanco y se convirtieron en el gris más opaco que el ser humano divisó, blanco no volvió a creer en el amor.

Después de un tiempo blanco se convierte en nube y conoce a azul, azul le cuenta que es dueño del cielo y el mar. Que le ofrecería el mundo entero si solo blanco se dejara amar. Blanco huye asustado ¿Qué puede hacer azulado con su ser amado? si él solo quería vivir una vida a su lado tomados de la mano..

Un día rojo apareció en el camino y se topó con azul. Azul seguía triste porque le cuesta despedirse.

A rojo le gustaba azul por todo el cielo que poseía, pero rojo era superficial y común. Azul se enamoró de rojo y le entregó su vida entera sin pensar ni un poco, rojo abrazó a azul y se convirtieron en un atardecer morado, rojo decidió que el lila no combinaba con sus estándares más aceptados

Azul no distinguía un punto y seguido de una coma, Azul le puso punto y final a su historia amorosa.

Negro sin blanco, se sentía poca cosa, pero azul le compartió un poco de cielo convirtiendo a negro en la noche más hermosa, blanco de pronto era la luna, y ahora negro hacía notar a blanco más deslumbrante que nunca.

Pero blanco y negro nunca pudieron conciliarse, su pasado era tan gris que nunca pudo disiparse, negro quería hacer el intento, pero resultó frustrante, pues blanco estaba enamorado de un brillo mucho más radiante.

Así fue como amarillo entró en escena, con su personalidad imponente y su voz intimidante, al lado de amarillo blanco se sentía importante, y a la sombra de amarillo negro es insignificante.

Amarillo y blanco comenzaron su romance, como la luna y el sol, una historia interesante, tan efímera y fugaz que pintó ser excitante, pero negro resentido decidió obstaculizarse.

Y justo cuando el sol a la luna fue tocar, negro se cruzó en el medio como eclipse penumbral, el amor se hizo tragedia, azul comenzó a llorar, hasta que amarillo y blanco lo fueron a consolar.

El cielo pintaba azul, el sol quemaba de amarillo, las nubes eran tan blancas que parecían malvaviscos. Desde ese entonces, un arcoíris se muestra en la claridad, cada vez que el cielo llora, pero de felicidad.